

A las 7:03 parte el tren desde Metaponto. Apenas 40' después que el guarda nos aporreara la puerta del compartimiento para avisarnos que estábamos llegando y de esa manera poner fin al sufrimiento de despertarme a cada hora a mirar el reloj. Cada hora sobresaltado con la idea de habernos pasado. De ir dormidos rumbo a Lecce o vaya uno a saber donde. Cada hora enredado en la fundasábana y apretando todos los botones del reloj hasta embocar la luz que me muestra primero el cronómetro, después la fecha y por fin las 2:00, las 3:12, las 4:17 y ... knock knock!!! Meetapooonto!

En un rato nomás parte nuestra combinación desde este andén, justo donde hace unos 5' se acaban de ir el matrimonio de viejos y 3 o 4 minas empilchadas pal laburo .

Ahora amanece lentamente sobre los olivares y frutales que crecen cruzando las vías, sobre Lola y sobre mi sentados en un banco del andén de esta estación, sobre el otro viejo del banco mas allá y sobre el empleado que habla a los gritos y con gesticulaciones con otro que bien podría ser un guarda y que cuando le pregunto,

- Di questo binario parte il treno per Rocca Imperiale?,

señalando la vieja formación diesel de 2 vagones todos pintarrajeados, el tipo me responde

-sí, quello é il treno,

señalando a la misma formación pintarrajeada.

A las 7y30 el tren descargó a sus dos únicos pasajeros en la pequeña estación de Rocca Imperiale , cargó a un grupo de adolescentes que iría al secundario a algún pueblo vecino (Síbari, Crotone?) y nos dejó.

El sol pegaba casi horizontal sobre las descascaradas paredes amarillas de la estación. Un sol que se levantaba desde donde estaba el mar y el boulevard costanero desierto de Rocca Imperiale Marina y que no solamente nos pegaba a Lola y a mi, a la estación cerrada con candado y al bar clausurado, sino también al viejo que caminaba despacio por el andén y se paraba cada pocos pasos a entibiar sus ojos cerrados y su frente calva.



Nos tomó solo un par de preguntas averiguar que allí no había ningún hotel ni nada que se le parezca, que el único en la zona estaba en un pueblo vecino a unos 4km y que habíamos caído a este pueblito perdido sin averiguar nada, sin saber nada mas que 80 años antes, Antonio Di Marco y Giussepa Conforti habían partido de aquí para empezar una vida nueva al otro lado del Atlántico.